
WORSHIP: GOD TRANSFORMS

Part 1 of Doctrine

Pastor Mark Driscoll | June 15, 2008

ADORACIÓN: DIOS TRANSFORMA

Conferencia numero 11, vamos a abordar la doctrina de la adoración, cómo nos transforma Dios. Ahora, primero permítanme definir la adoración. La adoración no es un estilo de música. La adoración no es reunirse en una iglesia. La adoración no es algo que sucede los domingos. La adoración no es algo que empieza y termina. Y la adoración no es algo que simplemente hacen los cristianos, los que no son cristianos también lo hacen.

La adoración es una entrega total de uno mismo, para la gloria y el bien de alguien o de alguna cosa. El motivo de nuestra adoración es que somos portadores de la imagen de Dios. Padre, Hijo y Espíritu Santo— Harold Best lo ha dicho muy bien. Tiene un libro excelente titulado *Adoración incesante*, donde habla de la Trinidad en términos de una comunidad de adoración, y que el Padre, el Hijo y el Espíritu se entregan constantemente en amor, servicio, adoración, y afecto, continuamente. Ser un portador de la imagen de Dios es ser un adorador. Todos adoramos. Todos amamos, servimos, nos entregamos incesantemente a la gloria de alguien o de alguna cosa.

El problema es que después de La Caída, adoramos a la gente, a las cosas, y las experiencias, pero no a Dios. A eso la Biblia llama idolatría. La idolatría es uno de los temas más importantes de su Biblia. A veces al pensar en la idolatría, lo único que nos viene a la mente es, «Oh, pusiste una estatua en la repisa, y te inclinaste ante ella. Eso es idolatría. Yo no tengo una estatua, luego no soy un ídola». Bueno, puede que sea de enchufar y que no la tenga sobre la repisa, pero está junto a la repisa, y consume 3 o 4 horas de su día, como le pasa al americano promedio. Está sacrificando su salud, su tiempo, sus talentos y su tesoro. Puede adorar la televisión, el sexo, el dinero, la fama, el poder, las relaciones, los hijos. Podemos adorar cualquier cosa y todas las cosas. Y eso es idolatría. Es entregarse por completo a alguna persona o cosa que no sea Dios.

Ahora permítanme definirlo. En Romanos 11:36 y 12:1, Pablo dice, «Porque de él», o sea a Dios, «Sea la gloria». Eso significa que Él tiene la preeminencia. «...por los siglos. Amén». «Así que hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional».

Aquí se define la adoración en dos componentes. La adoración es dos cosas: Alguien o algo está posicionado para recibir la gloria; tiene la preeminencia, es muy destacado: es lo más importante. Es la fuente de su gozo. Es su más preciado tesoro, su más profundo anhelo, su identidad. Y el sacrificio. Nosotros hacemos sacrificios. Tenemos una cantidad limitada de tiempo, de dinero y de energía, y por eso debemos sacrificar algo para aquello que glorificamos. Esa es la adoración. Esa es la adoración.

Todo es cuestión de adoración. Usted se asombrará si viene a Mars Hill y se familiariza con nuestro método de consejería; quedaría impresionado. Si consulta con alguien que no es cristiano, él o ella se fijará en su comportamiento y le dirá lo que tiene que hacer para cambiarlo. Solo tratan el comportamiento. Nosotros creemos que es un asunto de adoración. Cada asunto tiene que ver con la adoración. Es adoración, o es idolatría.

Martín Lutero bien lo ha dicho. En los Diez Mandamientos, los primeros dos mandamientos son: Hay un solo Dios, a quien solo debemos adorar. Lutero acierta a decir, «Si obedece los dos primeros mandamientos, no quebrantará los otros». ¿Sabe qué es el adulterio? Tratar el sexo como si fuera un dios, y adorar el sexo. Es cuestión de adoración. ¿Sabe qué es la codicia? Tratar las posesiones como si fueran dios, y adorar las posesiones. ¿Sabe qué es dar falso testimonio? Tratar su imagen y su reputación como si fueran dios, y mentir para que la gente crea que usted es mejor de lo que es.

Los que comen mucho... es cuestión de adoración. Pablo dijo que el Dios de ustedes es su...vientre. Los que toman mucho... su problema no es alcohol, es la idolatría. Al tomar la botella en sus manos, deciden que su contenido los salvará. ¿Está deprimido? Tómese esto. ¿No puede dormir? Ingiera aquello. ¿Está enojado? Vaya y haga esto. ¿Está estresado? Tómese aquello. Aquí está mi dios; aquí está mi salvador. Sacrifica su dinero para comprarlo, su salud para tomárselo, y su vida en general. Ofrece su cuerpo como sacrificio vivo.

Hace poco tuve una conversación, y de hecho la he tenido muchas veces. Una joven vino a hablarme; era un caso típico, de esos que siempre ocurren. «Pastor Mark, tengo un novio que no es cristiano; yo soy cristiana, pero lo quiero mucho y quiero que conozca a Jesús. ¿Le parece bien?». «¿Llevan una relación sexual?». «Sí». «¿No me dijo que era cristiana?». «Oh, sí lo soy; amo a Jesús». «Eso no es cierto». Porque Jesús no ocupa el lugar de gloria, pero ese muchacho sí; y cuando usted se acuesta con él, está ofreciendo su cuerpo como un...sacrificio vivo. La fornicación es un acto de adoración. El adulterio es un acto de adoración; es un acto de idolatría.

Los asuntos que enfrentamos son cuestión de adoración. Adoramos para caer en pecado, y adoramos para salirnos de él. Tan solo modificar el comportamiento, no soluciona el problema fundamental. Digamos que la vanidad es su dios, y que tiene un temperamento explosivo y desea modificar su comportamiento para que no pierda los estribos, y para que todos piensen que es una buena persona. Quizás nunca vuelva a enojarse, pero no significa que haya dejado de ser un ídola. Porque se está enfocando en usted mismo, y en su propia gloria; no se está enfocando en Dios y en Su gloria.

Esto lo cambia todo, ¿no es cierto? Esto lo cambia todo. Y lo que suele suceder es esto: la idolatría es cuando tomamos algo bueno y lo convertimos en un dios. La comida no es mala, pero le damos demasiada importancia. Si tiene más de 21 años, tome con moderación, eso no es pecado; pero sí lo es cuando se enseorea de nuestras vidas y nos domina. No es pecado querer una relación, pero comprometer sus convicciones y su integridad para meterse en una, significa que está adorando a alguien, y no a Jesús, para satisfacer sus propias necesidades emocionales y su deseo de no estar solo.

Peter Kreeft, un filósofo, bien ha dicho que «lo opuesto del cristianismo, no es el ateísmo, sino la idolatría». Pablo dice lo mismo en Romanos 1:25, «...ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén».

Todos somos adoradores; adoramos al Creador o a su creación. Adoramos a Dios y disfrutamos la comida, las relaciones, el trabajo, las mascotas, el ambiente, y la intimidad que tenemos con nuestro cónyuge. O convertimos la experiencia en una inversión pagana; adoramos el dinero, la comida, el poder, el sexo, el matrimonio, las relaciones, y después como paganos, queremos manipular a Dios para que nos permita tener nuestro verdadero dios. «Así que, Dios, voy a diezmar, orar y hacer algo para manipularlo, a fin de que me des lo que verdaderamente quiero; y si no me das lo que de veras quiero, negaré que Dios existe. Renunciaré a este Dios; Le daré la espalda a Dios. Me buscaré una nueva religión».

Eso es lo que hace la gente. Dicen cosas como, «Ya he probado Dios, y esto no funciona. Tenía cáncer, y Él no me curó». Así que para usted la salud es digna de recibir más gloria... que Dios. Usted adora la salud. Algunos dicen, «Estaba sin dinero, fui a la iglesia, y nada pasó. Dios no me dio dinero». Entonces su dios es Mammón. Jesús dice que el dios del dinero se llama Mammón.

Un tercio de todos los niños, son abortados. ¿Sabe qué es eso? Es la adoración de un dios falso que el Antiguo Testamento llama Moloch. Decimos, «tan primitivo eso de sacrificar a sus propios hijos». Pero somos peores que ellos, porque adoramos el sexo, nos adoramos a nosotros mismos, y adoramos la independencia. Y los niños... ellos nos quitan la independencia. Ellos invaden nuestro espacio personal; requieren tiempo y dinero, y si estamos adorándonos a nosotros mismos, consideramos que ese hijo o esa hija son una inconveniencia o una carga adicional, y eso nos hace cometer un 'acto de adoración' por el cual matamos a nuestros hijos, para seguir adorándonos a nosotros mismos.

Nuestra cultura es fundamentalmente pagana. Nuestra cultura no podría ser más pagana. Nuestra cultura está comprometida con el sexo, el poder, la fama, el estatus el dinero, el prestigio, el placer; y usamos la gente; no amamos a la gente. Usamos a Dios; no le amamos. Aun el concepto que algunos tenemos de Jesús, es pagano. «De veras quiero algo, por lo tanto adoraré a Jesús para que me lo dé». Eso es idolatría. Es la adoración de cosas creadas, y no de Dios el Creador. Es la adoración de cosas creadas, y no de Dios el Creador. Lo diré otra vez, es la adoración de las cosas creadas en vez de la adoración de Dios, el Creador.

Permítame ser más concreto, esto le parecerá muy inquietante. La próxima vez que vaya a la tienda, mire las revistas. Cada portada representa un evangelio falso que seduce a los paganos para que adoren la creación. Cada foto revela el concepto que alguien tiene del Cielo, y las páginas están llenas de 'salvadores funcionales'. Hay un cielo para perros, uno para gatos, uno para el matrimonio, un cielo para niños, uno para hogares organizados. Un cielo de radios para autos, uno para televisores plasma, uno para abdominales bien definidos, uno para cigarrillos, para la cacería y para la pesca. Cada uno de ellos es un sermón en fotos. Aquí está el cielo...por supuesto, sin Jesús...pero está disponible ahora mismo. Abra las páginas y hallará cómo encontrar un salvador funcional. Así es como se encuentra un salvador funcional. Si aplica estos principios y sigue estos pasos, conseguirá lo que quiere.

Después de todo, usted es el centro de adoración. Los americanos en general, y la gente en particular, se adora a sí misma. 'Yo soy lo más importante'. Algunos dirán, «no, no, no; pero yo sirvo a las personas». Pero lo hace para que hablen bien de usted, para que se sienta bien consigo mismo. Usted sigue siendo en centro de atención, y se lo puedo comprobar. Cuando otros no le dan las gracias, o son malagradecidos, usted se enoja porque pasaron por alto su gloria. Somos un grupo de gente perversa, vil y egoísta.

Martín Lutero dijo acertadamente que el pecado es 'centrarse en uno mismo'. «Me adoro a mí mismo. Me amo. Vivo para mí». Eso se opone a lo que Jesús dijo, «Ama a Dios y ama a la gente, así como te amas a ti mismo». Lo que usted menos necesita es saber cómo amarse a sí mismo. Porque es lo único que hace.

Así que el asunto fundamental de la vida cristiana es la adoración. Al final de 1 Juan 5:21, dice algo muy curioso. Al leerlo por primera vez parece que sobra. Termina la epístola diciendo, «Guardaos de los ídolos». A fin de cuentas, esa es la respuesta. Es la respuesta a todo.

Así que voy a cerrar con algunas preguntas. ¿A quién o qué ama más? Es decir, si Dios le quitara esa persona o esa cosa, ¿lo blasfemaría? Madres, ¿y si fuera su hijo? «¿Me está diciendo que no debo amar a mi hijo?». No, amo a mis hijos, y no le estoy diciendo que no ame a los suyos, de hecho debe amarlos. Pero cuando convierte a su hijo en su ídolo, en su fuente de gozo; si su identidad gira en torno a él, acabará perjudicando a ese hijo. ¿A quién o qué ama más? Conozco gente que si pierden su trabajo, su casa, su carro, su esposa... o su mascota, acaban odiando a Dios, porque esas cosas ocupaban la posición de gloria en sus vidas, y no Él.

Segundo, ¿qué es lo que más lo atemoriza? Usted dirá, «Lo que más me atemoriza es quedarme sola». Entonces las relaciones personales son su ídolo. «Lo que más me atemoriza es nunca tener hijos». Entonces los hijos son su ídolo. «Temo que perderé mi trabajo». Pues el dinero, la posición social, o las posesiones son su ídolo. «Tengo miedo de no caerle bien a la gente». Pues, entonces usted es su propio ídolo. «Me da miedo enfermarme». Entonces su salud es su ídolo.

Tercero, ¿cuáles son sus salvadores funcionales? ¿Qué utiliza en la vida para inventarse su propio cielo? Drogas, alcohol, sexo, comida, dinero, el juego, el entretenimiento; estos son los más comunes. «Ahora mi vida es un infierno y quiero sentirme como si estuviera en el Cielo». «No necesito a Jesús; necesito un salvador funcional, no un Salvador que puede salvarme. Me sentaré en la silla; prenderé el televisor, y tomaré trago. Comeré mucha comida basura. Tendré relaciones sexuales. Me masturbaré. Jugaré video juegos. Buscaré cosas en Internet. Encontraré un salvador funcional, alguien que me salve».

Tal vez se pregunte si estas cosas son malas. «¿Nos está diciendo que no podemos comer ni ver televisión?». No es eso. Les estoy diciendo que el corazón tiene que ser examinado continuamente. Un teólogo lo dijo muy bien, «El corazón humano es una fábrica de ídolos». «¿Por qué hago las cosas?». «¿Las hago como un acto de adoración para glorificar a Dios y deleitarme en Él, o como un acto de idolatría para reemplazar a Dios?».

Cuarto, ¿para qué o por quién se sacrifica? ¿Para qué o por quién sacrifica su salud, su tiempo, su dinero, su familia, sus ingresos, su intelecto, sus calificaciones, su ascenso social, vocacional. Se está matando para conseguir un carro más bonito, y una casa más bonita que la de los demás, para sentir prominencia y prestigio?

Quinto, ¿A quién o a quienes considera sus mediadores entre usted y Dios? ¿Qué lo acerca a Dios? Espero que sea Jesús. Algunos me han dicho, «Pues es que tenemos que cantar estos himnos 'porque me acercan más a Dios'». Eso no es cierto. Hay solo un mediador entre usted y Dios, Jesús, no los himnos. Puede que le gusten algunos himnos más que otros, y eso está bien, pero no es que estos himnos lo acerquen más a Dios que estos otros.

Y sexto: ¿Cuál es su concepto actual, y funcional del Cielo? ¿Comprar casa nueva? ¿Casarse? ¿Tener hijos? ¿Saldar su tarjeta de crédito? ¿Tener suficiente dinero en el banco para no andar estresado? ¿Ese es el concepto que tiene del Cielo? ¿En su concepto del Cielo, está usted con Jesús para siempre, deleitándose en su presencia por toda la eternidad? ¿Está satisfecho con Él para siempre? ¿Jesús es suficiente para usted? Si no lo es, usted es propenso a la idolatría, la cual lo hará caer en pecado, y el pecado solo conduce a la muerte.

Y por esto le digo lo siguiente, la mentira de la idolatría es que usted será feliz si la practica. Pero las personas verdaderamente felices son las que adoran a Jesús, y están satisfechas con

Él, solo con Él; ya sea que estén enfermos o saludables, que sean ricos o pobres, que tengan éxito o fracasen, que sean amados o estén solos, que estén vivos o muertos. Solo estas personas son verdaderamente felices, y yo solo quiero que ustedes sean felices. Los verdaderos adoradores son felices. A fin de cuentas, todos los demás no son felices.

Nota: Esta transcripción ha sido editada para la legibilidad.
